



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



# Plan de predicación



## IV Domingo de Cuaresma

(ciclo c)

30 de marzo de 2025

### I. Notas exegéticas

#### Josué 5, 9a.10-12

*El pueblo de Dios celebra la Pascua, después de entrar en la tierra prometida.*

El libro de Josué, junto con los libros de Jueces, 1-2 Samuel y 1-2 Reyes, forma parte de la obra historiográfica deuteronomista, que fue escrita en torno al destierro (siglo VI a.C.). El libro de Josué hace una interpretación teológica de los hechos narrados a la luz del Deuteronomio. Todo gira en torno a la tierra, la verdadera protagonista de la narración. La conquista de la tierra prometida abarca los primeros doce capítulos del libro, mientras la segunda parte está dedicada a la repartición del territorio entre las tribus (Jos 13-21), seguida de unos apéndices (Jos 22-24).

El texto de este domingo es un canto de reconciliación en clave pascual. Es la primera Pascua que celebran los israelitas en la tierra prometida. La esclavitud y las penurias del desierto son cosa del pasado. Ahora el pueblo disfruta del don prometido y tan deseado. Después de pasar el Jordán y practicar el rito de la circuncisión, los israelitas celebran la Pascua todos juntos, libre y públicamente. Ya no hay que temer por el enemigo: "Hoy los he despojado del oprobio de Egipto" (v.9). Ahora están en Guilgal, en la tierra prometida y esta celebración les abre a la esperanza en el futuro. El maná ha dejado de caer, porque ahora pueden comer de los frutos de la tierra que el Señor les ha dado. Comienza una nueva etapa en la historia de Israel.



**Salmo 33, 2-3. 4-5. 6-7 (R.: 9a)***Gustad y ved qué bueno es el Señor*<https://youtu.be/0rCjXoNxBcY?si=SFZ9hkcl6dMkp49q>

El salmo 33 es un canto de acción de gracias a Dios. Son muchos los beneficios que el salmista ha recibido del Señor y se ve en la necesidad de agradecerse. En las pruebas de la vida ha visto la mano bondadosa de Dios, su fidelidad y su solicitud, y ahora quiere tributar en un canto la bendición y la alabanza al Dios providente de Israel. Por medio de este canto el salmista invita a los pobres -“**los anawim**”- a escuchar su testimonio, a alegrarse, a unirse a su alabanza y a vivir esa misma experiencia que revela la providencia y la cercanía de Dios.

**2 Corintios 5,17-21.***Dios, por medio de Cristo, nos reconcilió consigo.*

Este fragmento constituye una reflexión pastoral sobre la reconciliación. Forma parte de la sección dedicada a la descripción teológica del ministerio apostólico en la que indica sus valores fundamentales (1,12–7,16).

La reconciliación es vista ante todo como re-creación del creyente, el “hombre nuevo” resucitado en Cristo (v.17). Todo es nuevo porque ha sido reconciliado con Dios por medio de Jesucristo. Pablo, a quien ha sido confiado el ministerio de la reconciliación, debe anunciarla a todo el mundo porque esta es su misión específica. “Somos embajadores de Cristo”, es decir, enviados (v.20). Cristo es enviado del Padre y Pablo enviado de Cristo, y entonces, Dios exhorta por medio de ellos a la reconciliación (v.20). Pablo es entonces ministro de la reconciliación.

**Lucas 15,1-3.11-32***«Este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido»*

Esta parábola forma parte de las parábolas de la misericordia del capítulo 15 de Lucas. En todas las parábolas de este capítulo se pierde algo que se quería (una oveja, una moneda, un hijo) y se vuelve a encontrar, llenando de alegría el corazón de la persona que ha sufrido la pérdida. Según el evangelio de Lucas, “estar perdido” equivale a “ser pecador” y “ser encontrado”, a “convertirse”. Esta parábola del padre misericordioso y sus dos hijos sintetiza todo el evangelio: a partir de una historia entrañablemente humana, Jesús nos revela el corazón del Padre.

Jesús pronunció esta parábola ante los fariseos y escribas escandalizados porque acogía a los pecadores que se acercaban a Él, atraídos por sus palabras. Los escribas y los fariseos se sentían puros porque observaban la letra de la ley y procuraban alejarse de los pecadores para defender su pureza. Jesús está en



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



## Plan de predicación

medio de dos tipos de personas: los que se reconocen pecadores y los que, teniéndose por justos, lo criticaban porque se junta y come con pecadores.

Jesús responde con las parábolas de la oveja perdida (v. 4-7), la dracma perdida (v.8-10) y la que leemos este domingo. La parábola tiene tres personajes (el padre, el hijo menor y el hijo mayor). En la primera escena (v.11-19), el hijo menor aburrido de la vida cotidiana y ansioso de nuevas experiencias, reclama la herencia de su padre en vida y abandona el hogar. Lejos de allí malgasta la herencia y para sobrevivir le toca cuidar cerdos. Movidado por el hambre más que por amor, opta por regresar, pedir perdón y aceptar el castigo con tal de comer. Esta es la conversión: volver a Dios después de haber pecado.

La segunda escena está dominada por la figura del padre que espera contra toda esperanza. Las actitudes del padre para con el hijo que regresa son sorprendentemente bondadosas: apenas lo ve, sale corriendo a abrazarlo; ningún reproche, solo hay perdón total y gratuito, alegría, fiesta y banquete. Su hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado.

La tercera escena (v. 25-32) describe al hijo mayor (la que refleja las actitudes de los escribas y fariseos). Perfecto cumplidor, considera que la conversión solo la necesitan los demás. Satisfecho de su conducta irreprochable, exige recompensa por ello. Incapaz de amar a su padre, a quien ve como un patrón cuyas órdenes obedece fríamente, no sabe tampoco ser hermano porque todavía no ha aprendido a ser hijo. Por eso rehúsa compartir con su padre la alegría del perdón.

Los dos hijos han estado perdidos: el menor que se marchó es como la oveja que se perdió lejos de casa. El hijo mayor también ha estado perdido, pero dentro de la casa, como la dracma. En síntesis, todos ante Dios somos pecadores, necesitados de conversión. Y todos, a la vez, amados gratuitamente por Dios.





## II. Pistas homiléticas

Este cuarto domingo de Cuaresma se conoce como el domingo “laetare” (alégrate) o domingo de la alegría, donde todos los elementos están centrados en el presagio de la Pascua que se avecina. El Cuarto Domingo de Cuaresma recibe estos nombres porque así comienza en este día la Antífona de Entrada a la Eucaristía: *“Laetare, Ierusalem, et conventum facite omnes qui diligites eam; gaudete cum laetitia, qui in tristitia fuistis; ut exsultetis, et satiemini ab uberibus consolationis vestrae”* (“¡Alégrate Jerusalén! Regocíjense todos los que la aman; ¡ustedes los que están tristes, salten de gozo con ella! Sáciense con la abundancia de sus consuelos”), Isaías 66, 10 -11.

La Pascua está cerca. Este cuarto domingo de Cuaresma nos invita a pregonar la alegría que nace de una vida reconciliada con Dios. El amor de Dios, que vence nuestro pecado y nuestro egoísmo con el perdón, es la fuente de la verdadera alegría. Es la alegría del hijo, que, habiéndose alejado del hogar para caer en el pecado y la frustración, ahora sabe que puede ser acogido de nuevo por su padre.

La lectura del libro de Josué nos recuerda la alegría del pueblo de Israel que inicia una nueva vida en la tierra que mana leche y miel. La esclavitud en Egipto y las penurias del desierto ya son historia. Reunidos en Guigal, celebran la primera Pascua en la tierra prometida, porque Dios ha cumplido sus promesas y los ha liberado del oprobio de Egipto. Ya pueden comer los frutos de la tierra, pues ha cesado de caer el alimento provisorio del maná. Al fin son libres, gracias a Dios, y hay que celebrar la alianza con Dios. Ahora el pueblo de Dios tiene una tarea extraordinaria: vivir en la libertad que Dios les ha otorgado. La dinámica es muy clara: Dios los ha liberado de la esclavitud de Egipto, y ahora se les pide que, con su gracia, vivan todos los días, haciendo suya esa libertad que ha recibido de Dios. Esta es también la dinámica de la vida cristiana: al don de la Pascua de Cristo hay que responder asumiendo esa gracia y esa libertad de hijos que Dios nos ha dado amorosamente.

Cuando se encuentra a Cristo, todo cambia. Él hace de nosotros criaturas nuevas. El apóstol Pablo anticipa el evangelio y nos invita a abrirnos a la reconciliación que Dios ofrece a todos, como el padre misericordioso que acoge de nuevo en casa al hijo que se había perdido. En el texto de la Segunda Carta a los Corintios que leemos hoy, Pablo nos dice concretamente que la historia de la salvación fue



## Plan de predicación

mucho más bella y maravillosa que la parábola de Lucas: en realidad el Hijo mayor, Cristo, no se quedó cómodo en la casa del Padre, sino que partió hacia una tierra lejana para buscar a los hijos pródigos y perdidos. Siendo el único justo, se dejó tratar como pecador, y así entró de lleno en aquella condición en la que estábamos todos, para sacarnos de allí y hacernos creaturas nuevas. Él es el Hijo mayor que comparte con su Padre la alegría del perdón.

El padre de la parábola del evangelio de Lucas se alegra con toda el alma por haber recobrado al hijo perdido. Nunca había dejado de amarlo, no había perdido la esperanza de que regresara. Ahora corre a su encuentro, lo abraza y lo cubre de besos. Aquí el muchacho se arrepiente al verse rodeado de un amor incondicional que nada pide; al experimentar aquel amor siente el peso de su pecado, se deja amar y renovar. El padre organiza un banquete para celebrar el reencuentro con su hijo que ha recobrado su dignidad, representada en el vestido, el anillo y las sandalias que su padre dispuso para él.

El hijo mayor al enterarse no soporta esa fiesta y rehúsa entrar. Creyéndose justo, reprocha y recrimina agriamente al padre por su comportamiento para con su hermano. Nunca lo llama padre, lo ve como un patrón cuyas órdenes obedece, pero sin amor, solo esperando una paga, no se siente hijo y también rehúsa la fraternidad (“ese hijo tuyo” no es su hermano), no quiere sentarse a la mesa con el pecador. También está perdido, pero dentro de la casa. El padre también lo trata con misericordia humilde, le recuerda que el hijo que ha vuelto es también su hermano y lo invita a entrar a la fiesta de la comunión renovada. La parábola queda abierta: ¿entrará a la fiesta o preferirá quedarse afuera con su orgullo herido? Somos nosotros los que reconociéndonos reflejados en este hijo mayor, debemos completar la parábola.





### III. Subsidio litúrgico

## Monición de entrada

Hermanos y hermanas, bienvenidos. En nuestro camino hacia la pascua llegamos hoy al domingo de “**Laetare**” o “domingo de la alegría” por el inicio de la antífona de entrada que nos hace elevar el corazón a la Jerusalén Celeste. Este tiempo de penitencia se atenúa hoy, por la alegría y el consuelo que nos da la proximidad de la pascua. Abramos, pues, el corazón a Dios e iniciemos nuestra celebración cantando.

## Monición a las lecturas

La historia de Salvación es proclamada a través de las lecturas. El pueblo de Israel atraviesa el Jordán, entra en la tierra de Promisión y celebra la Pascua. La comunidad cristiana es exhortada por el apóstol a dejarse reconciliar con Dios que ya nos ha perdonado previamente en Cristo. La Buena noticia del Evangelio trae la sorprendente alegría de un Dios que, en su misericordia, no reprende al hijo que lo abandonó para irse lejos, sino que lo acoge de nuevo y le restituye los derechos de hijo. Escuchemos.





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



## Plan de predicación

# Oración de Fieles

**Presidente:** Hermanos, con la mirada puesta en Dios, que es compasivo y misericordioso, presentemos nuestra súplica confiada, diciendo:

***Oh Señor, escucha y ten piedad.***

1. Por la Iglesia Universal y sus pastores; muy especialmente por el santo Padre Francisco, para que recuperada la salud pueda seguir guiando la Iglesia conforme a los designios del Señor.
2. Por nuestra iglesia arquidiocesana para que, la misión cuaresmal, las visitas pastorales y todas las actividades de evangelización, sirvan de motivación e impulso para caminar juntos en la Esperanza de seguir construyendo el Reino en nuestra ciudad región.
3. Por todos los que están participando de la pasión de Cristo por enfermedad, pobreza, marginación o cualquier carencia humana, para que el Señor les infunda valor y puedan vislumbrar en sus vidas la alegría de la Pascua.
4. Por los que persisten en el pecado o temen acercarse al sacramento de la reconciliación, para que los anime la misericordia de Dios, en cuyo tribunal nos confesamos pecadores y salimos absueltos de toda culpa. OREMOS...
5. Por nosotros, presentes en esta Eucaristía, para que no juzguemos a quienes han caído en el pecado, sino que oremos por su situación y nos alegre la esperanza de verlos reconciliados con Dios.

**Presidente:** Escucha, Padre Bueno, la oración que te presentan tus hijos en este tiempo de gracia y salvación y ayúdanos a avanzar en nuestro camino de conversión para recuperar la alegría que de ti proviene. Por Jesucristo nuestro Señor.





## Semillas de fe: guía Eucarística para la infancia IV Domingo de Cuaresma

Ciclo C

30 de marzo de 2025

### 1. Claves de reflexión

#### 1. Acompañar:

Pedir es un acto de quien siente que le falta algo para sí o para otros; es también un signo de la esperanza que habita en quien pide.

Hoy escucharemos una parábola en la que un hijo, el menor, le pide a su padre la parte de la herencia, recibéndola se aleja y toma una tras otra decisión equivocada.

#### 2. Motivar:

Decidir lo que queremos es un don que hemos recibido de Dios, aunque con frecuencia o algunas veces, decidamos de forma equivocada como lo hizo El hijo menor. Al escuchar hoy esta parábola podemos tener la certeza de que Dios siempre nos da oportunidad, Él siempre nos espera y está dispuesto a darnos más de lo que le pedimos. Es Él quien nos ha dado un vestido nuevo desde nuestro bautismo; y cuando este vestido se mancha tenemos la posibilidad de limpiarlo en la confesión y entrar a el banquete de la eucaristía que Él ha preparado para cada uno de nosotros.

#### 3. Retar:

Con las decisiones que tomo cada día puedo agradecer y cuidar lo que he recibido, o puedo echarlo a perder. Escribo qué cosas decido y cómo con ellas cuido o arruino los dones que he recibido. Después de pensar en esto puedo ir a donde el Padre en la oración y hablarlo con él.



Durante esta semana escríbele una notica a través del celular o una cartica de parte de Dios a una persona que esté sola y triste. Le harás muy feliz.





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



# Plan de predicación

Semillas de fe: guía Eucarística para la infancia

## II. Subsidio litúrgico

### Monición de entrada:

Llegamos al cuarto domingo del tiempo de cuaresma, hoy escucharemos la parábola que se conoce como parábola del hijo pródigo, aunque en realidad, ella nos muestra al Padre que nos da libertad para elegir y aunque nos equivoquemos nos espera lleno de misericordia.

### Monición de lecturas:

En la primera lectura Josué, sucesor de Moisés, entra con el pueblo de Israel una vez liberado a la tierra prometida para gozar del cumplimiento de la promesa hecha por Dios, de esta manera gustan y ven qué bueno es el Señor.

En la segunda lectura el apóstol Pablo nos deja ver la disposición permanente de Dios para acogernos y ayudarnos a vivir la experiencia de la reconciliación; experiencia que solo es posible cuando después de tomar decisiones equivocadas, reflexionamos, nos arrepentimos y decidimos ponernos en camino para volver al Padre.





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



# Plan de predicación

Semillas de fe: guía Eucarística para la infancia

## Oración de fieles

Dios amoroso que en la libertad que has querido darnos, permites que tomemos decisiones que parecen alejarnos de ti, muévenos internamente para que en esta cuaresma podamos reconocer tu rostro de amor que nos espera y ponernos en camino para ser abrazados por tu misericordia. Decimos confiadamente:

**R./ «Señor, tu misericordia nos salva»**

1. Por nuestra Iglesia universal, por el Papa Francisco, los obispos, sacerdotes y diáconos, en especial por nuestro párroco para que experimentándose abrazados por ti, se esfuercen por permanecer en tu amor. Oremos
2. Por nuestra nación, para que en el caminar de esta Cuaresma pueda gustar y ver que de ti procede el perdón y la vida nueva que tanto necesita. Oremos.
3. Por nuestra comunidad parroquial para que encuentre en tu abrazo la curación de las heridas que le ha causado el pecado y alejamiento de ti. Oremos.
4. Por todos nosotros aquí reunidos, para que aprendamos a alegrarnos y ser generosos con quien, aunque se ha equivocado regresa a la casa paterna. Oremos

Dios amoroso, tú nos das libertad para elegir, permítenos siempre experimentar tu infinito amor y recordar que siempre tenemos oportunidad de regresar a tu casa. Confiamos en que, Señor, tu misericordia nos salva. Por Jesucristo, nuestro Señor